

**FAMSI © 2005: Charles Golden**

## **Proyecto Arqueológico La Pasadita**

*Traducido del Inglés por Alex Lomónaco*



**Año de Investigación:** 1998

**Cultura:** Maya

**Cronología:** Clásico Tardío

**Ubicación:** Cuenca del Usumacinta, Guatemala

**Sitio:** La Pasadita

### **Tabla de Contenidos**

[Introducción](#)

[Historia Política](#)

[Resultados del Reconocimiento](#)

[Conclusiones](#)

[Agradecimientos](#)

[Lista de Figuras](#)

[Referencias Citadas](#)

### **Introducción**

El 15 de marzo de 1998, un reducido grupo formado por Charles Golden (Universidad de Pennsylvania), Tomás Barrientos (Universidad Vanderbilt), Zachary Hruby (Universidad de California en Riverside), René Muñoz (Universidad de Arizona) y el equipo de trabajadores de Dolores, Petén, llevaron a cabo el primer reconocimiento

arqueológico en casi 30 años en el sitio de La Pasadita. La Pasadita es un centro del Clásico Maya ubicado cerca de la antigua frontera entre las ciudades-estado de Yaxchilán y Piedras Negras. Hoy en día el sitio está completamente cubierto por la vegetación y sólo se puede acceder a él a pie o a caballo. La Pasadita es conocido fundamentalmente por dos dinteles labrados que se exhiben en museos y colecciones privadas fuera de Guatemala, junto con dos fragmentos de murales policromos que recuperó Ian Graham en 1971. Los datos epigráficos disponibles indican que La Pasadita estuvo gobernada durante la segunda mitad del siglo ocho d.C. por un individuo llamado **Tilo:m**, que ostentaba el título de **sajal** y era leal al **k'uhul ajaw** o "sagrado señor" de Yaxchilán. Está claro que los individuos que tenían el título de **sajal** eran miembros de una nobleza que no formaba parte de la realeza (Houston, 1993:128-129; Stuart, s/f). Sin embargo, no es mucho lo que sabemos acerca del papel sociopolítico que jugaron los **sajales** y menos aún de qué manera dicho papel puede verse reflejado en los artefactos, la arquitectura y los patrones de asentamiento de los sitios que éstos controlaban. La comprensión de las élites secundarias, como las de los **sajales**, es importante para que nuestro entendimiento llegue más allá de la simple organización interna de las ciudades-estado mayas. Entender de qué manera se organizaban los sitios gobernados por **sajales** para que funcionaran dentro del cuerpo más amplio al que estaban subordinados, habría de aumentar notablemente nuestra comprensión acerca de cómo las ciudades-estado del Maya Clásico interactuaban unas con otras, especialmente a lo largo de sus fronteras. De este modo, este proyecto buscó abordar tres temas interrelacionados: (1) cuál era el papel sociopolítico que jugaba un **sajal**, (2) de qué manera los sitios gobernados por **sajales** se integraban a ciudades-estado más grandes, y (3) cómo interactuaron las ciudades-estado del Clásico Maya a lo largo de sus fronteras. Operando bajo los auspicios del Proyecto Arqueológico Piedras Negras, dirigido por el Lic. Héctor Escobedo y el Dr. Stephen Houston, el Subproyecto Arqueológico La Pasadita se pensó como un programa de tres años de investigación arqueológica dedicada a intentar comprender el papel social que cumplía un **sajal** en las ciudades-estado mayas del Clásico Tardío.

El Clásico Tardío (600-800 d.C.) fue un período de flujo político en todo el ámbito de las tierras bajas mayas, durante el cual los centros subsidiarios y las élites secundarias comenzaron a erigir monumentos glíficos por primera vez (Fash, 1989; Fash y Stuart, 1991; Villela, 1993). Sin embargo, fue únicamente en las tierras bajas mayas occidentales, especialmente en la Cuenca del Usumacinta, donde esta nueva situación sociopolítica se expresó epigráficamente con el advenimiento de un nuevo título de nobleza: el de **sajal** (Houston, 1993:129; Stuart, s/f). En ningún otro lugar de los reinos mayas esta relación entre gobernante y nobleza súbdita está tan literal y explícitamente mostrada para los arqueólogos. Esta peculiaridad de la región del Usumacinta hace que el estudio de la organización sociopolítica del Clásico Maya en esta área resulta particularmente fascinante. Que esta relación **ajaw/sajal** pudiera definirse desde un punto de vista material al igual que epigráfico, fue el propósito que dio impulso a nuestra expedición.

La cuestión de la integración del **sajal** y de los centros gobernados por **sajales** en la más amplia estructura sociopolítica a la que servían, tiene que ver con varios temas más amplios. En el caso de La Pasadita, llama la atención la definición de fronteras

entre los estados del Clásico Maya. La Pasadita estaba subordinado a Yaxchilán, y sin embargo está ubicado al otro lado del río Usumacinta, y 17 km al norte ([Figura 1](#)). A la inversa, aproximadamente 20 km al norte de La Pasadita, en el lado mexicano de la frontera moderna, se encuentra el sitio de El Cayo, en Chiapas, un sitio gobernado por sajales y que era aliado de Piedras Negras. En algún lugar en este espacio entre estos dos centros secundarios se hallaba la antigua frontera entre las ciudades-estado de Piedras Negras y Yaxchilán.

Las evidencias epigráficas sugieren que esta frontera no era pacífica. El Dintel 12 de Piedras Negras muestra un **ajaw** cautivo de Yaxchilán, en tanto que la Estela 8 muestra un **sajal** cautivo también de Yaxchilán. Inclusive, hay evidencias de que el último gobernante conocido de Piedras Negras fue capturado como resultado de un conflicto con Yaxchilán. Las investigaciones arqueológicas en La Pasadita y sus alrededores, por lo tanto, ofrecían la oportunidad de entender el sitio en tanto construcción física, y también como una entidad sociopolítica, involucrada en el mantenimiento de la frontera.

*Entregado el 1 de enero del 1999 por:*

Charles Golden

Department of Anthropology, Brandeis University

[charles.dorado@gmail.com](mailto:charles.dorado@gmail.com)

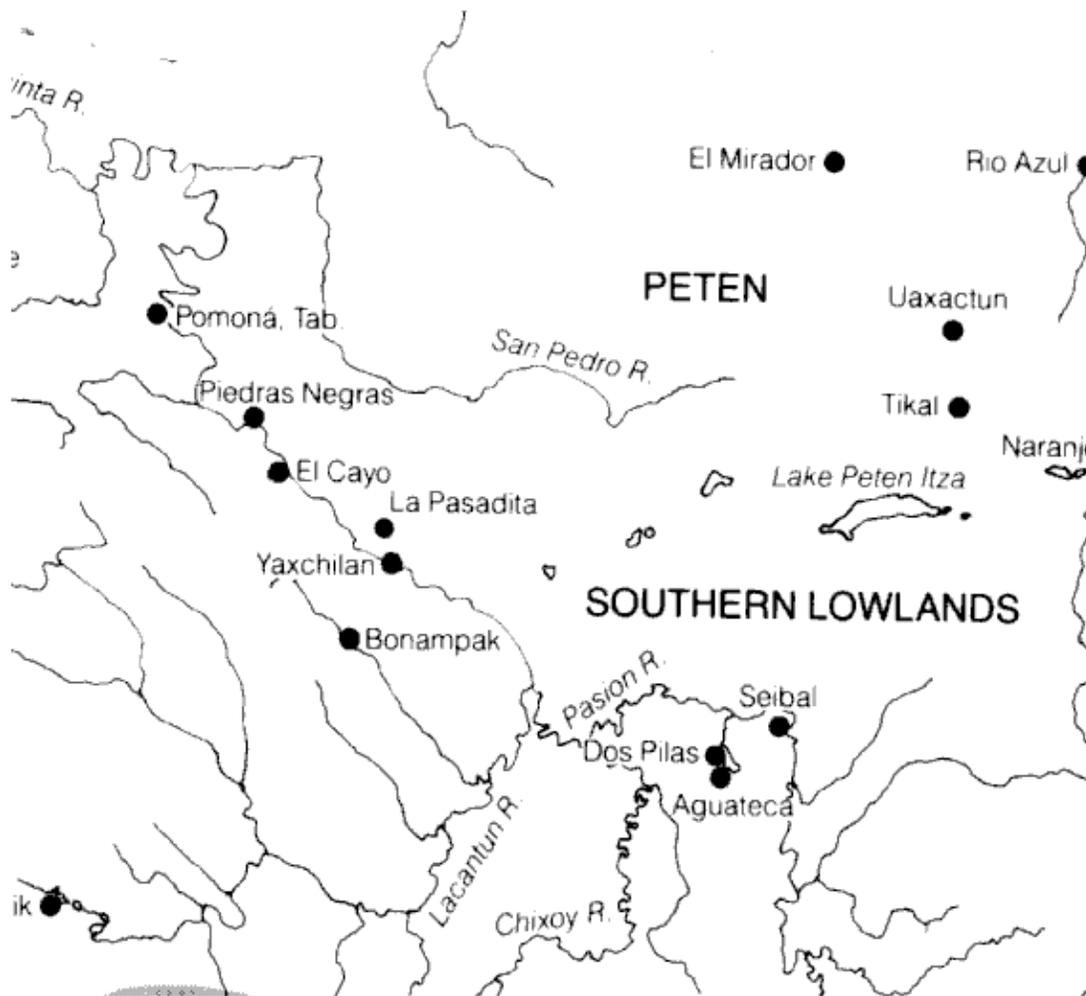


Figura 1: Mapa de la Cuenca del Usumacinta (tomado de Schele y Miller 1986:8).

## Historia Política

Es posible llegar a una comprensión preliminar del contexto en el cual funcionaban las relaciones entre La Pasadita y Yaxchilán por algunos monumentos conocidos de la misma Yaxchilán, de La Pasadita, y algunos otros centros secundarios no identificados por el momento. A principios de la segunda mitad del siglo ocho d.C., Yaxchilán experimentó un interregno de diez años entre el reinado de Escudo Jaguar I y Pájaro Jaguar IV, del 742 al 752 d.C. (Mathews, s/f; Schele y Freidel, 1990:271). Cuando Pájaro Jaguar finalmente surgió como el **k'uhul ajaw** de Yaxchilán, comenzó un programa dinámico de producción de monumentos dedicados a su propia glorificación, a la de sus padres, a la de su heredero, y a la de unos pocos elegidos de su nobleza subordinada.

Pájaro Jaguar se representa a sí mismo como **sajal** tanto localmente como en el extranjero (Mathews, s/f; Schele y Freidel, 1990:295). En verdad, hay al menos catorce monumentos conocidos de centros subordinados a Yaxchilán, entre ellos La Pasadita,

y dos sitios que no han sido ubicados hasta el momento conocidos como Sitio R y Laxtunich. Éstos suelen mostrar a Pájaro Jaguar IV, si bien en unas pocas instancias representan a su sucesor, Escudo Jaguar II, al igual que a su padre fallecido, Escudo Jaguar I. Entre los monumentos asociados con **Tilo:m**, La Pasadita 1 (que data del 759 d.C.) muestra a Pájaro Jaguar recibiendo cautivos de **Tilo:m** y a otro individuo ([Figura 2](#)). El Dintel 2 representa la celebración por parte de Pájaro Jaguar y **Tilo:m** del final del período 9.16.15.0.0 (766 d.C.) ([Figura 3](#)). El Dintel 3 muestra a **Tilo:m** y a Pájaro Jaguar II (aunque no queda claro si Escudo Jaguar era **k'uhul ajaw** de Yaxchilán cuando se encargó este monumento), en tanto que en un cuarto dintel está representado al **Tilo:m** sin su jefe supremo.

Esta cantidad de monumentos dedicados a Pájaro Jaguar después de su acceso al trono, en realidad puede ser indicativa de su lucha por el mismo. Los impedimentos para acceder al trono pueden haber venido desde adentro, y sin su futuro dominio. Piedras Negras puede haber estado involucrada. El Dintel 3 de Piedras Negras describe un evento que tuvo lugar durante el interregno, del que es testigo un individuo identificado como un **k'uhul ajaw** de Yaxchilán. De hecho, este individuo es desconocido en Yaxchilán, y puede representar un pretendiente al trono que competía con Pájaro Jaguar, y que era apoyado por los gobernantes de Piedras Negras.

Una vez que Pájaro Jaguar hubo resultado victorioso, seguramente le fue necesario realizar dos cosas: (1) validar públicamente su mandato, y (2) fortalecer las relaciones con aquellos partidarios que lo ayudaron a llegar al trono, asegurándose así su apoyo permanente. El primero de estos objetivos se encaró con la creación de numerosas estelas y dinteles en Yaxchilán, en tanto que la segunda ayuda a explicar la abundancia de monumentos en los centros secundarios. La instalación de un aliado poderoso como **Tilo:m** en La Pasadita puede haber servido a distintos propósitos. Para elevar el status de un noble leal por medio de la representación en un monumento del señor y su vasallo, y también para dejar establecido sin lugar a dudas quién era el señor y quién el vasallo. En segundo lugar, puede haber ayudado a desarrollar una frontera posible de defender entre Yaxchilán y Piedras Negras. Para finalizar, debe haber garantizado el control sobre las tierras de cultivo que se necesitaban para abastecer a la ciudad en crecimiento de Yaxchilán y a la corte de Pájaro Jaguar.

Tilo:m Sajal

Bird Jaguar IV

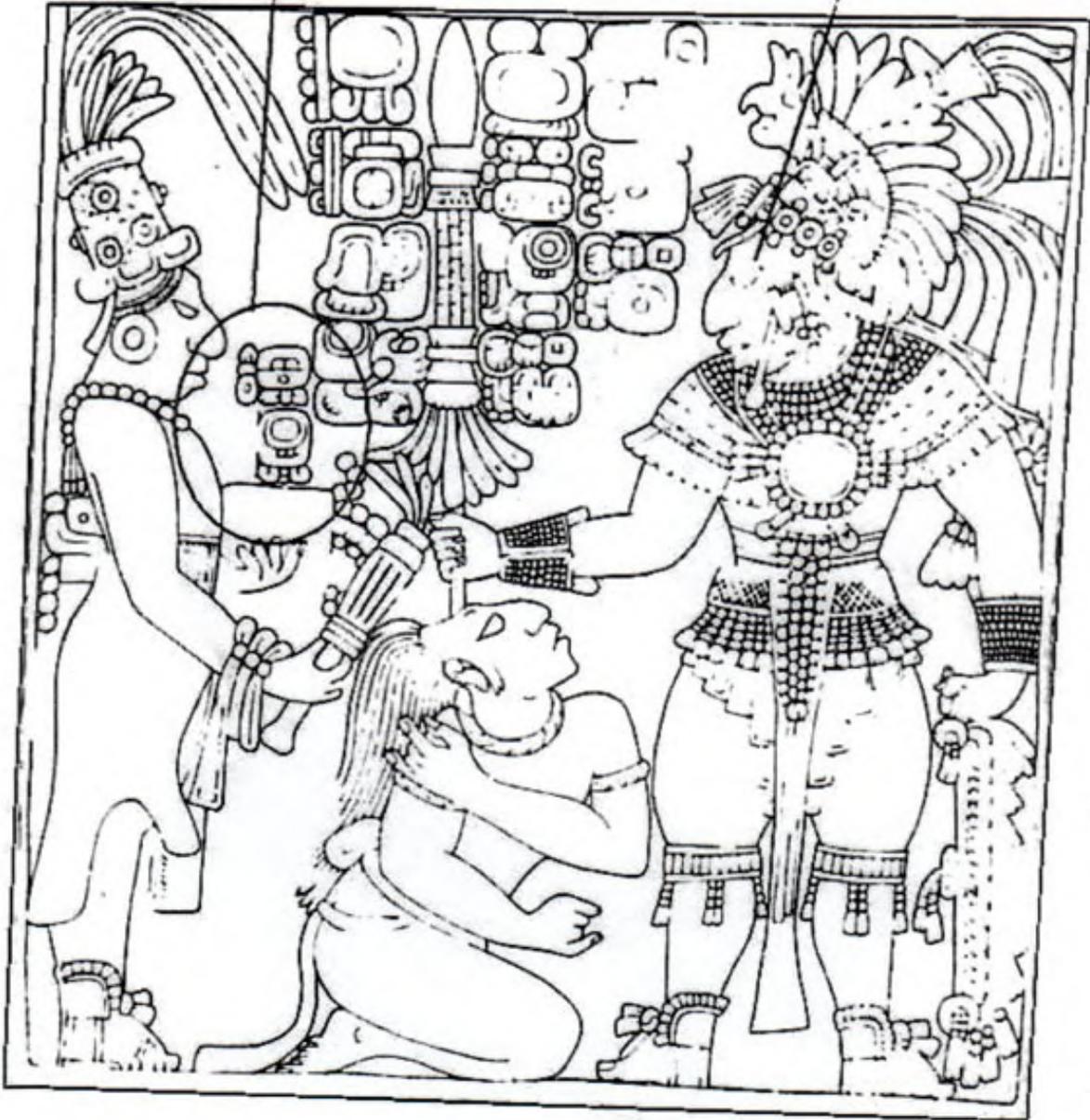


Figura 2: Dintel 1, La Pasadita (dibujo por I. Graham, tomado de Schele y Freidel 1990:302).

Tilo:m



Figura 3: Dintel 2, La Pasadita (dibujo por I. Graham, tomado de Schele y Freidel 1990:302).

## Resultados del Reconocimiento

Nuestro grupo logró acceder a La Pasadita gracias a la ayuda de guías de la Cooperativa Agricultura Centro Campesino, el día 19 de marzo. Dejamos el río Usumacinta aproximadamente 2 km corriente abajo de Yaxchilán, en la curva norte del río que rodea al sitio. De acuerdo con nuestra información, en caso de portar una carga, este era el único punto de acceso del río al valle en el que se encuentra La Pasadita. Viajando con caballos de carga, el viaje lleva aproximadamente cinco horas, aunque una persona a pie puede realizar el mismo trayecto en menos de cuatro. Establecimos nuestro campamento a orillas de un arroyo que corre de norte a oeste desde la laguna de La Pasadita.

Para entrar en La Pasadita, una vez que se han cruzado las colinas que alinean el acercamiento desde el Usumacinta, uno entra en el área de un valle relativamente ancho, junto al cual corre una brecha que fue abierta por investigadores cuando se mapearon los límites de la Selva de la Biósfera de la Sierra del Lacandón. Si bien es plano en comparación con buena parte de la cuenca del Usumacinta, algunos cerros importantes todavía presentan un obstáculo menor para llegar al valle. Entre Yaxchilán y La Pasadita, una antigua habitación junto a gran parte de la brecha es continua y muy marcada. Los montículos de dos a tres metros de altura no son raros de encontrar. Lamentablemente, no nos fue posible hacer un reconocimiento de estas estructuras, debido a las limitaciones de tiempo en nuestro trabajo.

La mayor parte del trabajo que llevamos a cabo en La Pasadita consistió en la identificación y mapeo de probables áreas residenciales en la zona que se encuentra aproximadamente 2 km al sur de la laguna La Pasadita. Hicimos el mapeo utilizando cinta métrica y brújula, dándole a las estructuras una posición fija por medio del uso de un sistema de GPS ([Figura 4](#)). Hemos podido realizar una ampliación a partir del mapa del sitio creado por Graham, y podemos ahora contrastar la ocupación de La Pasadita con áreas al sur en dirección a Yaxchilán, al igual que alrededor de Piedras Negras hacia el norte.

El paisaje mismo en La Pasadita y sus alrededores es impresionante, con altas montañas que se elevan desde cerros bajos y valles estrechos, todo ello rodeando un lago pequeño y profundo. El asentamiento en los valles alrededor del lago (en una zona de 2 km) es escaso. Las estructuras en el fondo del valle tienden a aprovechar las laderas de los cerros más bajos o las elevaciones menos pronunciadas, que se nivelaron con pequeñas terrazas. Sobre estas terrazas se construyeron plataformas pequeñas, que casi con certeza contenían superestructuras percederas, pero que sólo de vez en cuando excedían 1.00 m de altura. Hay excepciones notables en este modelo, entre las cuales hay una gran estructura abovedada (actualmente derrumbada) asociada con varias cuevas. No hemos observado evidencias de terrazas de cultivo en las adyacencias inmediatas de La Pasadita.

Por lejos, la mayor parte del asentamiento de La Pasadita está situado en lo alto de las montañas. Cada cima montañosa que presentó un espacio adecuado para la ocupación, contenía al menos una estructura. Los grupos de patio están organizados

alrededor de los límites impuestos por el paisaje natural. El Grupo Principal es el ejemplo más notable de ésto, puesto que se abre a una caída vertical de al menos 50 m (Figura 5). Contrastando con la ocupación en el fondo del valle, las plataformas en las cimas de las montañas tienden a ser más grandes, y por lo común tienen montículos de hasta 2.00 m de altura.

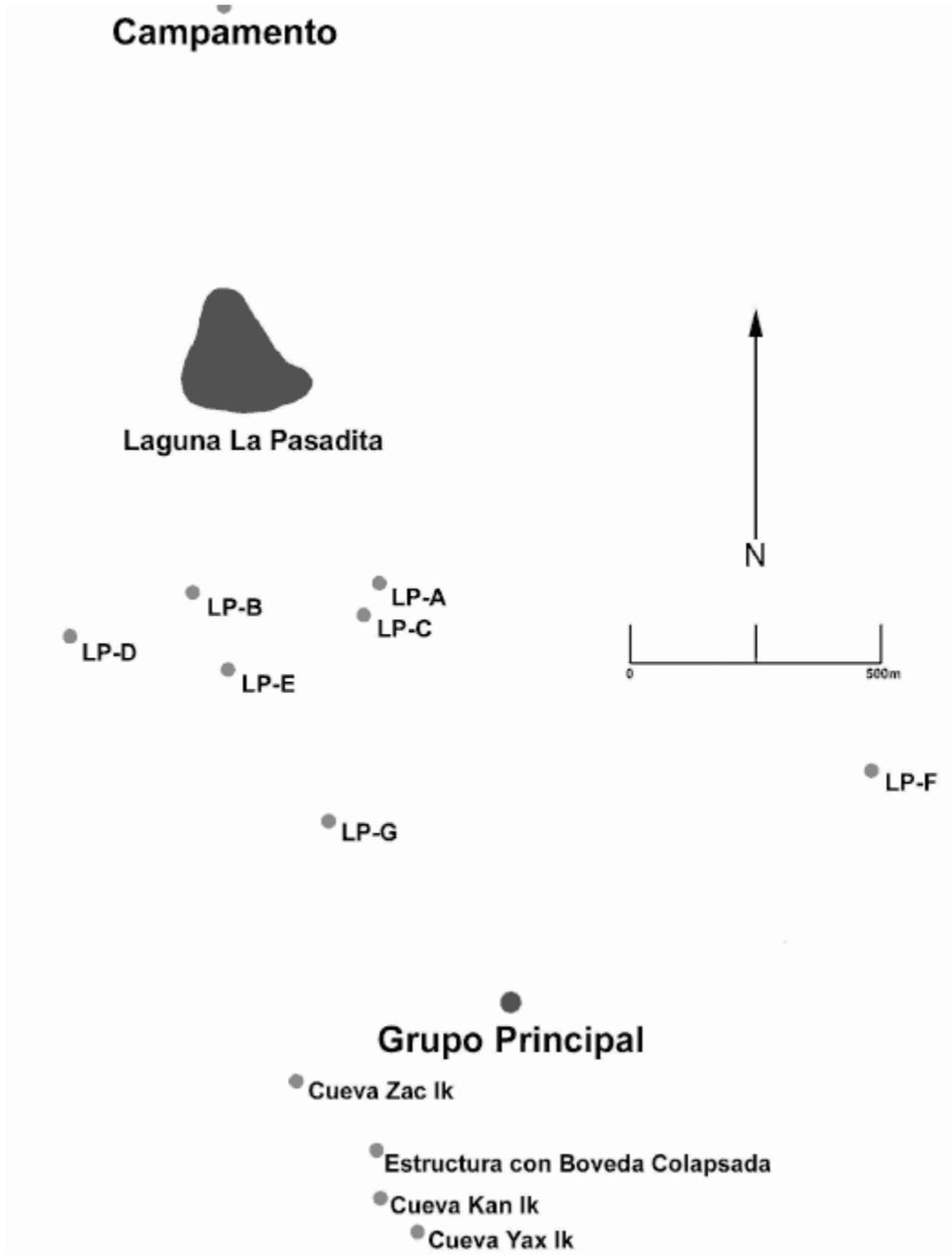


Figura 4: Ubicación relativa de grupos arqueológicos de asentamientos, La Pasadita, Petén.

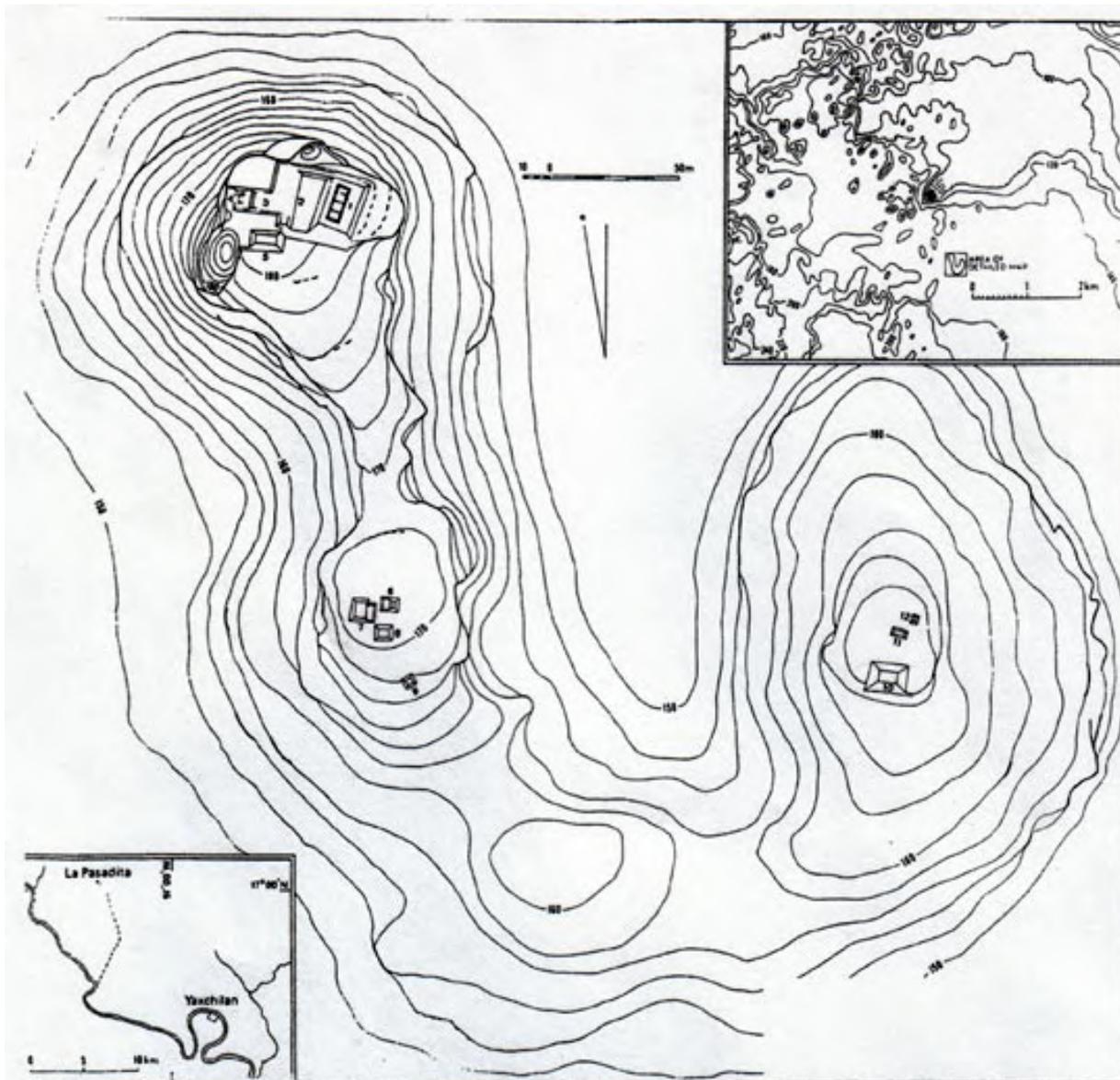


Figura 5: Grupo Principal, La Pasadita, Petén (mapa por I. Graham).

Las cuevas y otros fenómenos geológicos similares también están presentes en forma prominente en la organización del asentamiento. Como dijimos con anterioridad, de casi todas las colinas de La Pasadita se proyectan frentes de acantilados, y la mayoría de estos acantilados tienen cuevas con evidencias de haber sido usadas en la antigüedad. Las colecciones cerámicas recuperadas en estas cuevas representan el grueso del material de La Pasadita disponible para análisis. Además de estas cuevas, varias cimas de cerros están seccionadas en dos por abismos, algunos de los cuales sobrepasan holgadamente los 30 m de profundidad.

Estos modelos de asentamiento contrastan marcadamente con los asentamientos al sur de La Pasadita, al igual que con aquellos que se observaron en la periferia de Piedras Negras. Nuestra entrada a La Pasadita se efectuó via una ruta terrestre que nos llevó por un sendero de aproximadamente 10 km de extensión. Al ir trepando desde el valle en el cual se encuentra La Pasadita, los asentamientos aparecen casi en forma continua. Las estructuras de 3 a 5 m de altura son comunes en el fondo del valle. Si bien no nos fue posible inspeccionar la cima de las colinas en el área alrededor de nuestro sendero, esta ocupación en las áreas bajas claramente diferencia la región de La Pasadita propiamente dicha. En la periferia cercana de Piedras Negras, el asentamiento está restringido en su mayor parte a los declives más bajos de las laderas como así también a las partes más bajas de los valles, habiéndose casi siempre evitado las cimas de los cerros (David Webster, comunicación personal, 1998). Por lo que nosotros sabemos, los datos sobre el asentamiento de Yaxchilán y su periferia no están publicados, haciendo que las comparaciones con ese sitio no sean viables.

Nuestra fuente primaria de información con respecto a la ocupación del área de La Pasadita proviene de colecciones cerámicas originarias de tres cuevas, designadas como Yax Ik, Zac Ik, y Tepescuintle. En Yax Ik y Tepescuintle se encontraron cerámicas del Clásico Temprano al Clásico Tardío. En Zac Ik, sin embargo, se identificaron algunos tipos del Preclásico Tardío y del Protoclásico, entre ellos Sierra Rojo (*Sierra Red*) y Lechugal Inciso (*Lechugal Incised*). Entonces, podría postularse que la ocupación del valle se retrotrae al menos hasta el Preclásico Tardío, aunque lamentablemente ninguna estructura puede ser asignada con absoluta certeza a este período.

Las cerámicas recolectadas en cuevas en cambio, nos permitieron comenzar a abordar dos de los temas principales que habían guiado nuestro trabajo en La Pasadita: ¿hay evidencias cerámicas, arquitectónicas o de asentamiento de una frontera entre La Pasadita y Piedras Negras, y en tal caso, tuvo La Pasadita una asociación más cercana con Yaxchilán? Si bien las cuevas no han proporcionado una muestra representativa, creemos sin embargo que podemos hacer algunos comentarios provisorios referidos a las cerámicas de La Pasadita.

En nuestra colección, muchos tipos comunes tanto a Piedras Negras como a La Pasadita, expresan estilos muy diferentes en La Pasadita, al menos desde el Clásico Temprano en adelante. En realidad, muchas formas de recipientes parecen aproximarse a aquellas que son habituales en Piedras Negras, en tanto que su decoración de superficie varía con frecuencia. Los platos monocromáticos con rebordes basales son comunes en los depósitos del Clásico Temprano de Piedras Negras en Aguila Anaranjado (*Aguila Orange*), Balanza Negro (*Balanza Black*) y Pucte Marrón (*Pucte Brown*). Sin embargo, en la cueva de Yax Ik recuperamos un plato gris monocromo de un tipo desconocido en Piedras Negras. Algunas variedades de Dos Arroyos polícroma (*Dos Arroyos Polychrome*) también parecieran diferir en La Pasadita. Una vez más, se observan formas similares de recipientes, pero los patrones de pintura se asemejan más marcadamente a los estilos conocidos del Petén Central. Dichas diferencias parecerían continuar también en el Clásico Tardío. Sin embargo,

actualmente, nuestra pequeña muestra y la publicación limitada de datos cerámicos de Yaxchilán (López Varela, 1989), no nos permiten postular una conexión entre los artefactos de La Pasadita y Yaxchilán.



**Figura 6: Barrientos en la Cueva de Yax Ik.**



**Figura 7a: Zanjas de saqueo, Grupo Principal, La Pasadita.**



**Figura 7b: Zanjas de saqueo, Grupo Principal, La Pasadita.**

Por desgracia, nuestra más importante fuente de información sobre la historia material de La Pasadita, además de los artefactos recuperados en las cuevas, fueron los abundantes pozos de saqueo ([Figura 7](#)). Estas zanjas nos proporcionaron los únicos datos estratigráficos que tenemos de La Pasadita. El sitio ha sido intensamente saqueado, y prácticamente todos los grupos de plaza presentan al menos un pozo de saqueo. En realidad, el saqueo de La Pasadita ha sido tan intenso y destructivo, que las estructuras que se encuentran justo al oeste del Edificio del Mural en el Grupo Principal (Estructura 2 en el mapa de Graham) contienen al menos seis pozos de ese tipo. Tres de éstos contienen cámaras sepulcrales vacías en forma de criptas, que han sido metódicamente despojadas de todos sus contenidos.

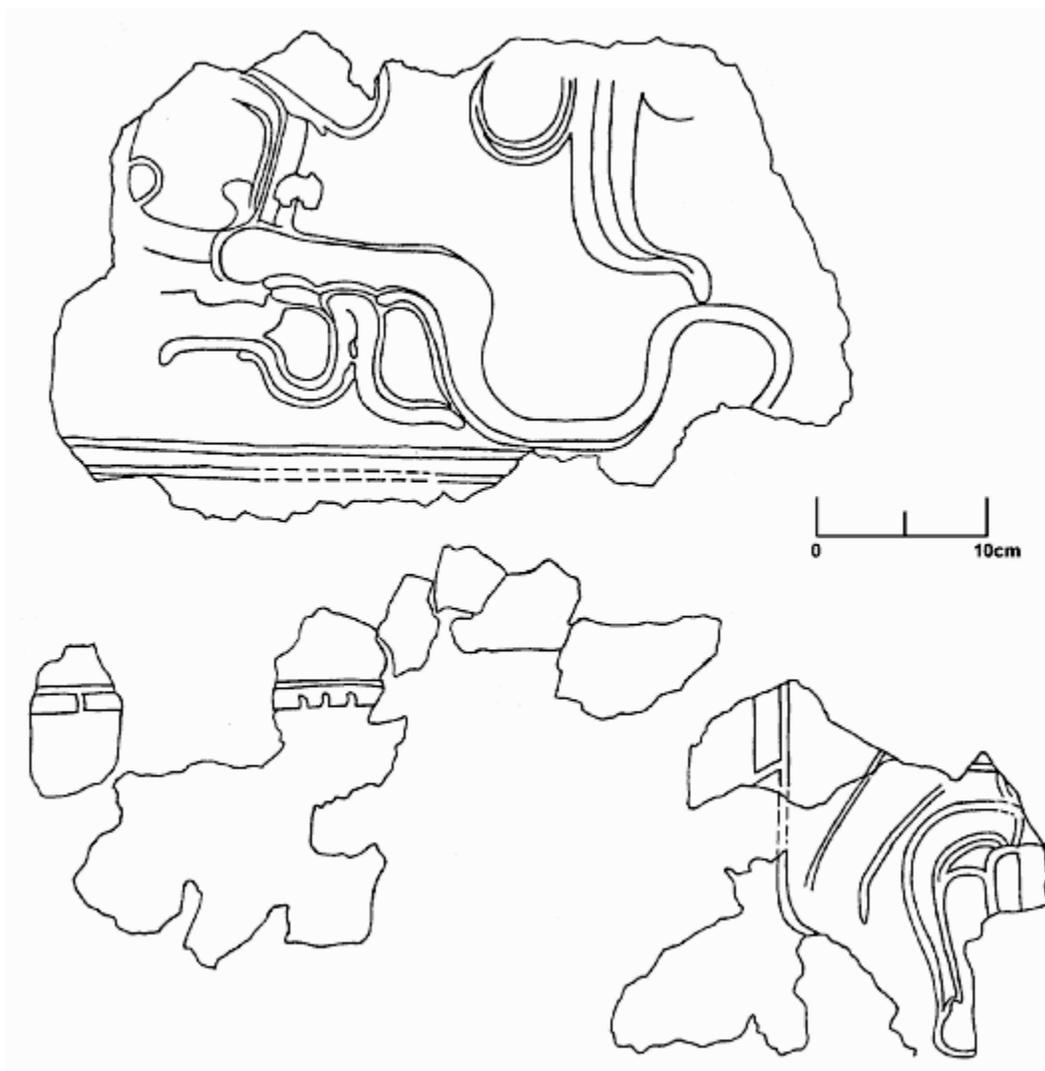
En un intento por recuperar algunos datos de las zanjas de saqueo abiertas en el Grupo Principal, se limpiaron las mismas y se dibujaron sus perfiles. Las evidencias de estos pozos, aunque mínimas, parecen indicar que La Pasadita vivió un auge de la construcción durante el Clásico Tardío. La evidencia epigráfica parecería indicar que ésta tuvo lugar en forma coincidente con el reinado de **Tilo:m**, durante la segunda mitad del siglo ocho d.C. En estos pozos hay evidencias únicamente de dos fases de construcción. Los pocos fragmentos fechables pueden atribuirse al Clásico Tardío, pero no nos es posible ser más precisos. En realidad, no más de una única fase de construcción fue aparente en ninguna otra zanja de saqueo en todo el sitio, aunque esas zanjas fuera del grupo principal no fueron concienzudamente despejadas y registradas.

Otro de los objetivos principales del trabajo en La Pasadita tenía que ver con la documentación y la preservación de los murales que quedaban en el sitio. Los fragmentos de murales recuperados por Graham representan danzantes que portan bastones con colgantes, objetos asociados con los rituales del solsticio de verano en Yaxchilán, y que casi siempre están conectados de alguna manera con Pájaro Jaguar IV (Stephen Houston, comunicación personal, 1998; Mathews, 1988). Nos apesadumbró hallar que la Estructura 1, donde se encontraban estos murales, había colapsado en los últimos cinco años.

A pesar de la destrucción completa de las bóvedas de la estructura, muchos de los muros, aunque con daños, todavía están articulados. En el muro norte del cuarto central del edificio nos fue posible dejar a la vista una parte del mural (aproximadamente 80 x 50 cm) que mostraba un ser que parecía estar relacionado muy de cerca con el ser representado en el tocado de **Tilo:m** en el Dintel 2 ([Figura 8](#)). Este fragmento, pintado con una paleta básica de rojo, azul, amarillo y verde, habría sido parte del registro de la parte de más arriba del mural. Del mismo modo, hay seres sobrenaturales representados todo a lo largo de la parte superior de los murales de Bonampak. El hecho de que este fragmento estuviera en situ, con pintura polícroma bien preservada, es una señal promisoría de que buena parte del mural, que sin duda cubría casi la totalidad del interior del edificio, todavía está intacto. El mural parece haber sido pintado con una paleta básica de rojo, azul y amarillo, con combinaciones entre ellos que dieron los marrones y verdes. Nosotros fotografiamos y dibujamos el

tocado y otros fragmentos más pequeños del mural. Sin embargo, de inmediato se hizo evidente que debido al serio daño sufrido por la estructura, continuar con las excavaciones hubiera contribuido a destruir las partes que todavía quedaban del mural.

Los trabajos en el edificio mismo fueron interrumpidos, pero dimos varios pasos adelante hacia la futura consolidación y restauración de los murales. Retiramos varias piezas pequeñas de estuco pintado caído para su posterior análisis. Los fragmentos de murales que quedaron expuestos se cubrieron con una tela no percedera (Tyvek), la que a su vez fue recubierta con tierra. A fin de ayudar a proteger la arquitectura de daños ulteriores, se construyó un techo de palos y paja sobre un muro que parecía correr especial peligro de derrumbe ([Figura 9](#)). Finalmente, también se retiraron varios árboles caídos, al igual que árboles ya muertos en riesgo de caer, para evitar todo futuro daño de la estructura..



**Figura 8: Fragmento de mural, muro norte del cuarto central. Estructura 1, La Pasadita (dibujo por Z. Hruby).**



Figura 9: Refugio de protección construido sobre el muro sur del cuarto central, Estructura 1, La Pasadita.

## Conclusiones

La temporada de campo 1998 del Subproyecto Arqueológico La Pasadita avanzó hacia el desarrollo de una mayor comprensión de las fronteras entre los estados del Clásico Maya, y de las relaciones entre centros primarios y secundarios en la cuenca del Usumacinta. Actualmente podemos ofrecer algunas observaciones basadas en los datos recuperados en La Pasadita. Primero, aunque la ocupación y el uso del valle continuaron desde los tiempos del Preclásico Tardío hasta el Clásico Tardío, la arquitectura monumental de la arquitectura monumental de La Pasadita parece haber estado limitada al Clásico Tardío. Es probable que La Pasadita y **Tilo:m** deban su florecimiento al patrocinio de Pájaro Jaguar. Segundo, aunque es imposible decir actualmente si La Pasadita fue un sitio defensivo, ciertamente era *defendible*, y podría haber funcionado para resguardar el valle entre Yaxchilán y Piedras Negras. Algunas áreas al sur de La Pasadita, y en la periferia cercana a Piedras Negras, exhiben un nivel más pronunciado de ocupación, orientada en torno a las laderas de las montañas más bajas y el fondo de los valles. La ocupación en La Pasadita claramente ha estado concentrada en construcciones sobre las colinas, limitadas por los frentes de los riscos. Para finalizar, aunque no podemos asociar materialmente con total seguridad La Pasadita con Yaxchilán, sentimos que puede demostrarse que es diferente de Piedras Negras.

Por desgracia, los conflictos modernos han dejado su marca en La Pasadita. Debido a la amenaza de minas terrestres, resultará imposible avanzar sobre estas conclusiones iniciales en el futuro previsible. De todos modos, hay planes en vías de realización para abordar preguntas similares por medio de la investigación de centros secundarios al sur de Piedras Negras, en el transcurso de futuras temporadas de campo. En este proceso, esperamos poder captar más completamente el cuadro de la organización sociopolítica y de sus fronteras en la cuenca del Usumacinta.

## **Agradecimientos**

Toda la investigación fue realizada por el autor, por Tomás Barrientos, Zachary Hruby, y René Muñoz. Además de FAMSI, cuyo apoyo nos permitió llevar adelante esta investigación, deseo agradecer al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, al Dr. Stephen Houston y al Lic. Héctor Escobedo por la oportunidad de trabajar en La Pasadita. Deseo también expresar mi gratitud, especialmente, a los hombres de Dolores, Guatemala, cuyo conocimiento del bosque y de la arqueología del Petén hicieron este trabajo posible.

## **Lista de Figuras**

[Figura 1](#): Mapa de la Cuenca del Usumacinta (tomado de Schele y Miller 1986:8).

[Figura 2](#): Dintel 1, La Pasadita (dibujo por I. Graham, tomado de Schele y Freidel 1990:302).

[Figura 3](#): Dintel 2, La Pasadita (dibujo por I. Graham, tomado de Schele y Freidel 1990:302).

[Figura 4](#): Ubicación relativa de grupos arqueológicos de asentamientos, La Pasadita, Petén.

[Figura 5](#): Grupo Principal, La Pasadita, Petén (mapa por I. Graham).

[Figura 6](#): Barrientos en la Cueva de Yax Ik.

[Figura 7a](#): Zanjas de saqueo, Grupo Principal, La Pasadita.

[Figura 7b](#): Zanjas de saqueo, Grupo Principal, La Pasadita.

[Figura 8](#): Fragmento de mural, muro norte del cuarto central. Estructura 1, La Pasadita (dibujo por Z. Hruby).

[Figura 9](#): Refugio de protección construido sobre el muro sur del cuarto central, Estructura 1, La Pasadita.

## Referencias Citadas

Fash, William L.

1989 The Sculptural Facade of Structure 9N-82: Content, Form, and Significance. En *The House of the Bacabs, Copán, Honduras*, editado por David Webster. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.

Fash, William L. y David S. Stuart

1991 Dynastic History and Cultural Evolution at Copán, Honduras. En *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, editado por T. Patrick Culbert. New York: Cambridge University Press.

Houston, Stephen D.

1993 *Hieroglyphs and History at Dos Pilas: Dynastic Politics of the Classic Maya*. Austin: University of Texas Press.

López Varela, Sandra L.

1989 *Análisis y Clasificación de la Cerámica de un Sitio Maya del Clásico, Yaxchilán, México*. BAR International Series No. 535.

Mathews, Peter

1988 *The Sculpture of Yaxchilán*. Doctoral Thesis, Yale University.

Schele, Linda y David A. Freidel

1990 *A Forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya*. New York: William and Morrow.

Villela, Kristaan David

1993 *The Classic Maya Secondary Tier: Power and Prestige at Three Polities*. Tesis de Maestría, Universidad de Texas en Austin.